

La Unión Europea. Financiarización y crisis: Juego perverso ¹

The European Union, financing and crisis: a perverse game

Sergio Cabrera Morales ²

...la gente ha visto que su vida se ha derrumbado y no es algo que haya sucedido de repente. Es algo que se estaba gestando en el interior... B. Springsteen

Resumen

La crisis iniciada en 2007 se ha retroalimentado gracias a políticas y mecanismos que están haciendo cada vez más difícil la salida. De esta manera la crisis de la financiarización creó un proceso perverso, la financiarización de la crisis, que se ha expresado en una guerra frontal contra la participación del estado en la economía, y por otro en el desmantelamiento del estado del bienestar, y ha impuesto una salida a la crisis sobre la base de la contracción de las condiciones de vida de la población.

Palabras clave: Crisis, financiarización, deuda, desestructuración del estado del bienestar, mundo del trabajo.

Abstract

The crisis that began in 2007 has fed off itself thanks to the policies and mechanisms that are making any exit strategy more difficult. The crisis of financialization has in this way created a perverse process, the financialization of the crisis, which has been expressed in a frontal attack against the participation of the state in the economy, as well as the dismantling of the welfare state, and has imposed as an exit strategy the reduction of the general population's living conditions.

Key Words: Crisis, financialization, debt, destruction of the welfare state, the world of work.

¹ Una versión preliminar fue presentada en la 9th International Conference Developments in Economic Theory and Policy; Bilbao, España del 28-29 de Junio del 2012,

² Profesor DEP-FE, UNAM, sabatic@gmail.com

Crisis de la financiarización

El modelo económico basado en la hegemonía del sector financiero bien podría situar su génesis en la crisis de los años setenta, con la violación de Bretton Woods; en los ochenta tomó una imagen mas definida, hasta que en los noventa su fuerza quedo totalmente constituida, lo que le permitió un auge desaforado en la 1ª década del siglo XXI. Su mecanismo impuso una baja tendencial del salario en relación al Producto Interno Bruto (PIB), menor empleo, reducción de ingresos del estado, acompañado de un estancamiento en el gasto social, lo que generaría una ampliación de la pobreza, y una caída del índice de Gini, redoblando la concentración del ingreso.

Este modo de regulación entro de lleno en crisis en 2007; algunos de sus fanáticos y promotores vaticinaron que sería superada rápidamente y sin dejar huella. Sin embargo, desde entonces, se ha mostrado cada vez mas destructora, mas allá de lo que pensaban sus mas acérrimos críticos. Cuando se desplegaron sus mecanismos se hizo evidente la profundidad y complejidad de la crisis. Ese cuadro fue adquiriendo nitidez al final del 2006, al comprobar que se estaban tomando decisiones económicas y políticas que configuraban una estrategia que beneficiaba a un sector financiero altamente concentrado; decisiones no producto de las llamadas fuerzas del mercado, sino impuestas por la hegemonía totalitaria del sector financiero.

La crisis atacó al inicio a su núcleo de manera virulenta: el sector financiero; su efecto se transmitió con rapidez a la economía real, generando, hacia el 2008, un movimiento centrípeto con una dinámica destructora de tendencia ascendente. La economía real, sobre todo las ramas con cierta cercanía y/o estrecha relación con el sector financiero, enfrentó un fuerte estremecimiento, que se fue redoblando al calor del crecimiento del poder del sector financiero que parecían no tener límite. Se disparó la volatilidad económica

en el mundo, de manera especial en Estados Unidos (US) y en la Unión Europea (UE), mientras el débil e insuficiente crecimiento se mantuvo en pocas regiones, países, sectores y ramas. Por otro lado, la productividad tendió a estancarse en diversos ámbitos. Mientras que las instituciones y su imagen, casi de manera generalizada, se deterioraban, y su credibilidad se fue a pique, y el malestar, repudio político y social de diversos segmentos de las poblaciones se hizo evidente hasta el estruendo. Desde Londres hasta París, pasando por España, Portugal y por supuesto Irlanda y Grecia. La economía mundial se vio contaminada, con lo que se amplió su fuerza y profundidad.

En esta situación se impuso a los gobiernos emprender el rescate del sector financiero, otra prueba más de su fuerza, influencia y penetración sobre el sector público. Esta estrategia impuso que la crisis expresada en la descomposición del sistema financiero se fuera transformando en endeudamiento de los gobiernos, contexto que los empezó a poner en una situación de vulnerabilidad; este proceso impuso la socialización de los costos de la crisis. Si bien el mecanismo revelaba el dominio del sector financiero, la estrategia adoptada le concedió más poder, y súbitamente los gobiernos quedaron en una posición totalmente subordinada. Hecho que permitió un golpe de estado por el sector financiero. La situación reveló la debilidad y complicidad de los gobiernos con dicho sector. Si bien la dinámica podría percibirse como una expresión de lucha entre lo público y lo privado, más bien revelaba un turbio colaboracionismo.

Financiarización de la crisis

La dotación de recursos por parte de los gobiernos al sistema financiero, desde la caída de Lehman Brothers, otoño del 2008, se convirtió en el mayor obstáculo para crear las condiciones para salir de la crisis, y significó al mismo tiempo, su profundización con mayor energía y potencia. La Reserva Federal (Fed) de US,

como el Banco Central Europeo (BCE) de la UE hasta hoy han otorgado quizá ya mas de 3 billones de euros (bde),³ aunque la cifra aún es indefinida y cada día crece; por lo menos se habla que el BCE ha contribuido con 1.6 bde, según Almunia (al quien cita Efe, El País, 2012) a tasas ridículamente bajas. Liquidez que, como se ha visto, solo ha servido para contener momentánea y fragmentariamente los ataques especulativos, pero que dio al sector financiero mayor fuerza destructora contra la economía real y la sociedad, ya que no solo no ha acudido en su auxilio, sino se ha ensañado contra ellos, y por otro lado, contra los gobiernos. Los recursos del rescate, la deuda pública, han servido para someterla al campo de la especulación a niveles cada vez mas altos, impulsados además, por el ataque sistemático a los bonos de riesgo, gracias al mecanismo y complicidad de las agencias calificadoras. Es decir, un voraz circulo vicioso. Marginado de manera absoluta a familias, empresas y gobiernos. Lo que resulta de todo punto de vista condenable es que los recursos públicos se han convertido en beneficios privados, y en un mecanismo de sometimiento y fuente especulativa, en complicidad con las agencias calificadoras.

El proceso especulativo que se ha impuesto sobre la deuda gubernamental, ha financiarizado la crisis, esto es que mecanismos, agentes y recursos han quedado sometidos a las necesidades del sector financiero. Circunstancia que ha permitido construir argumentos a los enemigos de la presencia del estado en la economía y su papel emblemático en la seguridad social, para expulsarlo o minimizar al máximo su participación. La crisis de la deuda de los gobiernos no fue resultado de una agresiva política

³ La Fed dice llega a 1.2 billones de dólares (bdd, trillón); el gobierno estima en 16 bdd; Bloomberg calcula 7.7 bdd, sin contar la reducción de impuestos e incremento del gasto público; el *Levy Economics Institute of Bard College* (<http://www.levyinstitute.org/publications/?docid=1462>), establece 29 bdd de enero 2007 a noviembre del 2011. Mientras en la UE se han otorgado poco mas de 1.3 bde.

social, ni de la derrama de recursos a la seguridad social, ni en la sociedad, sino al poderoso sistema financiero, lo que ha colapsado aún mas la economía y la sociedad de un amplio número de países. Los gobiernos han alimentado de manera desmesurada al monstruo que produjo la crisis, a pesar de que el mainstraim había afirmado que el estado es un obstáculo para el buen funcionamiento del mercado, (semejante discurso impuesto en América Latina (AL) en los años ochenta), lo que evidencia que el mercado no sobrevive sin el estado. Sin embargo, el rescate y su procedimiento, están impidiendo una funcionalidad mínima del estado. En síntesis el mercado está sobreviviendo a costa del estado, lo que pone al descubierto que el “mercado” está gobernando y usando parasitariamente al estado de manera directa sin mediaciones. La diferencia con los últimos sesenta años, es que esa dominación tenía mediaciones y legitimidad. Sin embargo hoy, los mercados financieros se han apoderado de la voluntad de los gobiernos, que se habían mantenido, en alguna medida, respetuosos de principios básicos económicos, sociales y de representatividad.

En ese contexto de pronunciada recesión, todos los agentes económicos quedaron atrapados en la crisis, en donde también, de manera dramática, están los gobiernos. El contexto significaba menores ingresos tributarios por varias vías, menor recaudación de impuestos directos e indirectos, lo que deterioraba aún mas su débil situación, dada la creciente derrama de recursos de los rescates bajo las formas y procedimientos mas variados, así como de los estímulos otorgados, sin efectos positivos en la economía.

Ante este contexto de crecimiento vertiginosos de la deuda pública, se impuso el argumento, como verdad única, de que la crisis era resultado del excesivo gasto estatal. Tratando de ocultar que dicho endeudamiento era resultado de los enormes flujos dinerarios al sistema financiero, como de la reducción de sus ingresos resultado de una política económica equivocada. Una mirada al pasado

permite confirmar que desde el inicio de la unidad monetaria, el déficit de los gobiernos tendió a la baja; e incluso, hasta 2007 el déficit promedio de la zona Euro alcanzaba 0.6% mientras que en la actualidad está sobre el 7%, y algunos países aún mucho mas. La tendencia se vio desfigurada a partir de la crisis, y estimulada por la estrategia impuesta a los gobiernos. El nivel de deuda en que ha incurrido el mundo, es cercano a los 95 trillones de dólares (tdd) mientras que el PIB alcanzó apenas los 63 tdd de 2010. Situación que si bien revela un alto grado de vulnerabilidad, 150% de deuda respecto del PIB, lo mas dañino ha sido la vorágine especulativa en que ha entrado la deuda soberana y privada, etc. El 44% es deuda pública de diversos gobiernos, y el resto, 56% deuda privada. Pero hasta ahora el blanco de los ataques especulativos han sido los fondos soberanos, y nada impide que las siguientes olas especulativas puedan ser contra la privada. Sin duda, existen países que presentan un alto nivel de deuda con respecto a sus ingresos e incluso al PIB, sin embargo, lo que ha causado mayor daño ha sido el acoso especulativo al que se les ha sometido, al grado de imponer un estado de excepción financiero. Grecia, aunque su PIB represente el 0.5 del producto mundial y su deuda el 0.7%, lo que la ha puesto en el abismo, es la presión especulativa.

Durante el proceso en que la crisis mudo de piel, de las dificultades del sector financiero a la deuda pública y social, los efectos negativos se dejaron sentir en el mundo del trabajo. Los salarios se contrajeron y las condiciones laborales cayeron en franco deterioro. Parecía evidente que se estaba aplicando una estrategia que imponía la tendencia a empobrecer las sociedades, mediante el ataque sistemático a las condiciones salariales, laborales y de seguridad social. Si bien es cierto que antes de la crisis amplios sectores de trabajadores estaban fuera del mercado formal, en la agricultura de manera especial, y un amplio sector se encontraba bajo el régimen de trabajo precario y sin prestaciones de seguridad

social, lo que ya alcanzaba a dos de cada cinco trabajadores en el mundo que vivían por debajo del umbral de la pobreza, dos dólares al día por persona (OIT, 2011). Lo más dramático es el desempleo juvenil que alcanza cerca de 80 millones, con una tasa dos o tres veces superior a la de los adultos (OIT, 2011). La combinación de ello, ha ido construyendo las condiciones para el florecimiento de la pobreza entre los jóvenes, que serán los pobres de mañana, aunque varios ya lo son hoy. De continuar la misma dinámica se está ante uno de los mayores desastres, la existencia de por lo menos una generación perdida en el caso más conservador. Además, un amplio número de personas, que llegan a millones, que aunque tienen trabajo, carecen de derechos básicos de protección social. Situación que ha llevado a que en 25 países se realicen protestas demandando empleo y salario digno. Pero son muchos más países y muchas más personas, dado el deterioro de las condiciones de vida, que ya han estado expresado su descontento social y político de manera cada vez más activa e incisiva.

Si la crisis de la financiarización impuso ataques constantes contra la economía real, el salario y las condiciones laborales, la financiarización de la crisis está haciendo cada vez más violentos dichos ataques, provocando la aceleración de la descomposición del tejido de la economía real a nivel mundial, así imponiendo trabajo precario e informal a nivel planetario. Si bien es cierto ha estado presente, su tendencia se ha generalizado y profundizado. Un fenómeno que ha tomado la escena de manera radical ha sido el desempleo, que junto con los otros aspectos ha ido conformando un torrente que acelera las causas directas de la pobreza que ha ido imponiendo la exclusión social.

El desempleo, bajo sus diversas formas, está ya afectando a cerca de 200 millones de personas (OIT, 2011). Sin embargo, dada la orientación que se ha impuesto a la economía, esa cifra se ha

incrementado durante el 2012, ya que existen varios elementos que lo están alentando, como la contracción de consumo e inversión, que han estado estimulando la tendencia a una segunda recesión. La errática dinámica del empleo en condiciones de crecimiento casi nulo, es del todo insuficiente para reincorporar a más de 30 millones de trabajadores que se han sumado desde que explotó la crisis a fines del 2007. De los 118 países que proporcionan datos, la población de 69 de ellos, acepto que su nivel de vida empeoró en 2010 comparado con 2006 (OIT, 2011), lo que se acentúa con la proliferación de trabajos de tiempo parcial, que no logran paliar el deterioro.

Este proceso ha dado frutos amargos, en la “Unión Europea, en 2009 había 115 millones de personas en riesgo de pobreza y exclusión social en territorio de los Veintisiete (el 23,1% de la población)” (El País, 29 Enero, 2012), lo que evidencia el creciente deterioro y dificultad de detenerlo. También se advierten “otros 100 o 150 millones en el filo de la navaja” (El País, 29 Enero, 2012). Dado el hecho de un cada vez mayor tiempo en el desempleo, lo que mella los fondos de las personas e instituciones. “En 2007, antes de que la coyuntura económica diera muestras de deterioro, eran 85 millones (el 17% de la población) los que se hallaban por debajo del umbral de pobreza relativa”, lo cual se ha ampliado. En la lista figuran países como Grecia, España o Irlanda, “pero también Francia, Alemania o Austria”, (El País, 29 Enero, 2012). Así, como otros países que aunque parecen estar alejados de ese dramatismo, cuando en realidad están inmersos, como es el caso del Reino Unido, “con una tasa de pobreza infantil tan abismal que figura en el puesto 22° de los 27 (Rowntree, 2011; y Aldridge). Londres es la urbe con un nivel muy alto de menores de edad en situación de pobreza en Gran Bretaña. La herencia social tatcheriana, elevada al cubo por la crisis, tiene hoy contra las

cuerdas al 22% de la población británica (13,4 millones de personas).” (El País, 29 Enero, 2012).

La pobreza ha irrumpido en otros países, alcanzado altos niveles como en “Bulgaria (46,2%) y Rumanía (43,1%), según Eurostat. En el otro extremo se hallan República Checa (14%), Países Bajos (15,1%) y Suecia (15,9%). España ocupa un lugar intermedio, el 23,4%....”, a lo largo de estos cinco años de crisis se ha profundizado y ampliado. Los regímenes exsocialistas, cuya transición a la economía de mercado se aletargo, han ampliado sus dificultades cualitativas y de tamaño, como es el caso de “Letonia con 37,4% de riesgo de pobreza y exclusión; Lituania y Hungría, con algo más del 29%, y los citados Bulgaria y Rumania.” (El País, 29 Enero, 2012). La reconversión de esos países le han traído nuevos y mas difíciles retos sociales y políticos, pero sobre todo económicos.

La pérdida de condiciones de vida no solo se reduce al deterioro salarial y condiciones laborales, o a la contracción de la protección social y ampliación del empleo precario, parcial, y finalmente desempleo, para caer finalmente en el trabajo informal y precario, lo que los pone en el umbral de la pobreza y marginación. A ello hay que sumar el mecanismo de la especulación inmobiliaria, cuyo número de desahucios llegan a cerca de los 7 millones. Todo ello revela, los ataque sistemáticos contra el mundo del trabajo, incluso antes de que las autoridades de China instaran a abaratar la fuerza de trabajo europea al grito de “¡hay que castigar a esa clase obrera europea tan burguesa!”.

Otra de las razones por la que se profundizará el deterioro de las condiciones del trabajo, no solo radica en la ampliación del tiempo trabajado para recibir una pensión, sino que además los mecanismos macroeconómicos afectarán los ingresos de las pensiones y jubilaciones, como el incremento de los impuestos.

Por ejemplo, el incremento de los impuestos, hará que los que tengan pensiones, a partir de un nivel dado, pagarán mas. Por otro lado , hay que agregar que la inflación está siempre atentando contra los ingresos fijos; por ejemplo, en el 2011 se comió parte de las pensiones, ya que éstas no aumentaron. Claro, la inflación, también devoró parte de los salarios en todos las países de la UE y del mundo entero. Se ha mantenido presente la posibilidad de que la inflación se acelere, quizá podría tornarse violenta, lo que activará una perdida mas acelerada del poder adquisitivo de amplios sectores de las sociedades. Donde los únicos vencedores, nuevamente serán algunos grandes consorcios, fundamentalmente financieros, en particular de Alemania y Francia, aunque sin duda, varios sectores de esos países serán perdedores. La inflación se ha caracterizado por ser mas agresiva en los bienes salarios y de uso generalizado, mientras que en los bienes suntuarios ha sido menos pronunciada.

Los promotores de la financiarización de la crisis, Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Central Europeo (BCE) y la Comisión Europea (CE) han logrado hacer rehenes a varios países de la UE, igual que sucedió en AL en los años ochenta. La imposición de dicha estrategia económica en buena medida tiene el objetivo de promover las exportaciones. Pero al estar imponiendo esta política en casi todos los países, la estrategia no asegura éxito y menos consistente. La estrategia de reducir los salarios para construir ventajas competitivas para exportar, parece no ser lo suficientemente consistente, ya que por el momento todas las economías se encuentran en las mismas condiciones, de contracción de sus mercados. En las condiciones actuales es preciso fortalecer sus mercados internos, por lo que es imprescindible detener la política de contracción de sueldos y salarios, así como mejorar empleos y salarios e incrementar las inversiones con un decidido apoyo a la economía real.

Por otro lado, este proceso ha generado un crecimiento de las ganancias, ya fuertemente concentradas en el sector financiero, en una perspectiva poco eficiente para la economía en su conjunto. Entre 2000 y 2009 más del 80% de los países declararon ganancias de sus grandes corporativos al alza, aunque, como se ha dicho, el nivel de inversiones en el ámbito productivo ha tendido a la contracción (OIT, 2001). Además, un alto número de países desarrollados, si bien ha manifestado un ascenso en el pago de utilidades en actividades no financieras, mientras que en 2000 eran de 29% y en 2009 llegó a 36%, sin embargo, lo sorprendente es que las actividades financieras en 1995 alcanzaba un nivel de 81.2% del PIB mientras que en 2007, antes de la crisis, alcanzó 132.2% (OIT, 2011). Lo que resulta aún más dañino, es que durante la crisis en curso, se han elevado. Esto está estrangulando la dinámica que las clases medias imprime a la economía, y con ello, el capitalismo de la edad dorada, “democrático”, está por terminar su era. Las clases medias han entrado a un proceso de empobrecimiento económico, social y político. El motor del crecimiento, que habían sido las clases medias, ha entrado a un estado de parálisis. Las sociedades están siendo arrastradas a la polarización radical, echando por la borda 50 años de logros y luchas reivindicativas, y también de cierta paz social y racionalidad política.

No es una coincidencia que la época de hegemonía del sector financiero, en constante crecimiento, describiese al mismo tiempo una constante y cada vez más amplia desigualdad en los ingresos y la riqueza. Este panorama permite entender mejor las tensiones económicas, sociales y políticas que han aflorado y ampliando. La concentración ha entorpecido el crecimiento, e impuesto, no solo el incremento de costos, sino menor regulación, afectando por varias vías la posibilidad recaudatoria de los gobiernos. Por lo que a las presiones sobre el gasto, el déficit y la deuda pública,

agudizará la creciente imposibilidad de los gobiernos de orientar la economía mínimamente, lo que traerá mayor concentración y anarquía económica.

Un balance preliminar apunta a que pese a los estímulos de los gobiernos para combatir la recesión, la orgía de liquidez administrada por los bancos centrales, las dificultades de los bancos se han mantenido latentes, ampliando el radio de especulación y devorando riqueza en escala ascendente, y por supuesto, ampliando la posibilidad de crisis en la crisis. Mientras el modelo en funciones acelera la concentración del ingreso, la riqueza, la producción, etc., la hegemonía del sector financiero está inmovilizando los recursos que está haciendo mas abyecta la economía real por la falta de inversión.

Si bien las soluciones a las que recurrieron los gobiernos durante la crisis en curso aceleró la concentración en favor del mismo sector, a ello se han sumando otros errores; los gobiernos, de manera individual y/o en bloque, han estado imponiendo programas de ajuste, como los que se impusieron en AL durante los años ochenta y noventa. Además de los efectos negativos que ha estado provocando dicha política de manera general en la economía, deteriora aún mas las condiciones de vida de la población, no solo en el ámbito del empleo y los salarios, sino en la seguridad social, en particular las condiciones de salud, educación, servicios generales, como en pensiones y jubilaciones.

Se ha estado imponiendo una receta totalitaria que está imponiendo retrocesos en todos los niveles en dichas sociedades. Como se ha documentado, se trata de un modelo económico que en lugar de resolver un problema ha creado mas, entre los mas peores, la desaceleración económica, crecimiento distorsionando e insuficiente, destrucción del mercado laboral, así como una cada

vez mayor concentración de la riqueza, es decir, justo todo aquello que debe combatir. En suma, atenta contra el objetivo central de la economía de mercado y capitalista: el crecimiento. La política de austeridad impuesta por organismos multinacionales, instrumentada por los gobiernos y bajo presión de los “mercados financieros”, en contra de las sociedades, como método para combatir el déficit, no hará mas que volver endémico el desempleo, los bajos salarios, la informalidad, y la vulnerabilidad económica en general.

La imposición de la política de austeridad, a la que se ha llevado a diversos gobiernos, ha impuesto un estrangulamiento aún mayor a las posibilidades de crecimiento, condenando a los gobiernos a la insolvencia, y a la sociedad al desempleo y empobrecimiento. Las políticas destructivas de austeridad fiscal y recortes de la política social no solo están atentando contra la salida de la crisis, sino imponen estancamiento y contracción económica, y aceleran la desigualdad social y fuerte concentración a todos los niveles. Sin embargo, uno de los aspectos de mayor peligro de tales políticas de austeridad, es la franca agresión en contra de la soberanía nacional, ya que imponen a todos los gobiernos dichos planes de austeridad.

La posible salida de la crisis en los diversos bloques económicos se ve difícil. US ha perdido potencia y energía, su capacidad desde cualquier ángulo se ha estancado cuando no deteriorado a nivel interno, donde uno de los grandes retos, como el desempleo y desaceleración, no ceden. Donde la crisis económica ha estado atentando contra la democracia política. Como se ha puesto en evidencia (Klein, 2007), la retórica de los políticos e ideólogos del mercado absoluto, basada en evaluaciones extremistas de las dificultades, es para imponer como única salida los cambios que durante decenios impidió la resistencia social y política. La única salida que se ha instrumentado es imponer a la clase política que legisle a favor de la total ausencia del estado en la economía, para

que los “mercados dejen de crear inestabilidad y vulnerabilidad”. A pesar de que el principio de menor regulación ha sido mas peligroso, como se comprueba en los últimos treinta años, pero claramente en estos casi 5 años de crisis. Estas condiciones han sentando las bases para promover el desmantelamiento del estado social y la seguridad social, con el objetivo de reducir costos, y de manera mas integral, obligar al estado y gobiernos a dejar de participar en la orientación e intervención en la economía.

Política de austeridad

La perdida del poder adquisitivo han llevado a redoblar la política social en algunos segmentos, fundamentalmente una política social focalizada, pero el contexto en el que se ha dado esa política, la hace cada vez mas errática, ineficiente y vulnerable. Lo paradójico y contraproducente es que al ampliar el gasto en esa perspectiva, tiende a ser insuficiente e ineficiente. Primero porque no hay una estrategia integral, sino es cada vez mas desarticulada, fragmentaria y focalizada; y segundo, el deterioro económico demanda redoblado volumen de recursos, que en tales condiciones, no se pueden generar. Los recursos que en principio servían para ayudar a los grupos de alta vulnerabilidad, al calor de la crisis, tales recursos, tendieron a ser repartidos entre un número mayor de población, en especial entre desempleados. La política de austeridad y contraofensiva a las prestaciones y la seguridad social en general, está imponiendo reducción de recursos, cuando la situación está generando crecientes necesidades.

La descomposición de las condiciones económicas y los reiterados ataques al mundo del trabajo, como medio para resolver la crisis, está llevando a la descomposición social y política. El deterioro de las condiciones de vida está llevando a sectores sociales a la desesperación, ante la frustración de no poder salir delante de la debacle. Lo que lleva a aceptar políticas cada vez mas

conservadoras, y bajo cualquier condición laboral que los expongan, aún a mayor riesgo y deterioro. Y una xenofobia cada vez mas rampante, tanto en lo que toca al empleo, salario como seguridad social.

Parte de la descomposición se revela en la imposición de programas de ajuste diseñados por el FMI, el BCE y la CE contra las sociedades, evidenciando que los ciudadanos ya no están gobernados por los representantes a quien eligen, es mas, se podría decir que tampoco por los mercados financieros, o los intereses del eje Berlín-Paris, sino por un petit comité que representa los intereses del banco central alemán a favor de un reducido grupo del sector financiero.

En el pasado la relación entre ciudadanos y representantes, no libre de conflictos pero con cierto grado de certidumbre y confianza, ha entrado a un terreno de total rechazo, desconfianza y finalmente el repudio, que ha invadido casi todos los espacios. Con lo que los fundamentos básicos de la construcción política de los últimos 60 años vive una fractura, al desautorizar las instituciones, mecanismos y agentes. La ciudadanía, sobre todo el mundo del trabajo, tanto los que aún se encuentran laborando, como los que han sido arrastrados al desempleo, como los que se les ha impedido su acceso, muestra nula credibilidad al sistema político, social y económico. Esta descomposición se ha ampliado y profundizando en algunos espacios de algunos países, lo que se ha trocando en choques radicales y violentos entre sociedad y autoridades.

La desacreditación del contrato social y político construido desde los años cuarenta, tiene su fundamento en el hecho de que se ha asegurado el poder total a los sectores hegemónicos a costa del mayor deterioro de la sociedad; contexto que augura que la recuperación tardará mas, además será corta y poco sólida. Los mercados se estrecharan, y se impondrán los artículos producidos

en China, cuya característica es precios bajos y mala calidad, basada en la extenuación de la población china por las autoridades “socialistas”, quienes desprecian el mundo del trabajo de la UE por considerarlo parásito y retribuido por encima de sus capacidades productivas y necesidades. Que además resultan ser pésimo ejemplo para el mundo del trabajo chino por exigir condiciones laborales y salariales dignas.

El mecanismo para enfrentar la crisis de la financiarización ha creado las condiciones para la financiarización de la crisis, poniendo en evidencia la falla del mercado y del estado, al convertir la deuda privada en deuda pública. Donde uno como otro atentan contra el mundo del trabajo. En este contexto no solo la política económica sino la misma política se han puesto al servicio del espacio privado, solo en beneficio del capital. El proceso de mutación de piel de la crisis la ha convertido en una crisis política, por lo que la solución es política y pasa por la economía.

Perspectivas

Aún no hay argumentos ni acciones definidas y orientadas para afirmar que el 2012 sea el año de recuperación. Las opciones elegidas por los gobiernos, impuestas por organismos financieros supranacionales están apostando, en el mejor de los casos, a una lenta y prolongada salida de la crisis, con políticas claramente contra las poblaciones nacionales, por lo que este año es ya testigo de una recaída de alto riesgo. Hay que advertir que la austeridad sienta las bases para un, aún mas profundo y rápido desmantelamiento del estado del bienestar e inhibiendo, hasta la exclusión, su presencia en la economía, dejando a la sociedad sometida al autoritarismo del sistema financiero. Ante este acto antidemocrático, es preciso promover una dinámica económica responsable y sustentable, que mejorar condiciones para una sólida y responsable política de gasto público. De lo contrario el estado

quedará totalmente preso de los objetivos de la financiarización. Sería menos costoso, social, política y económicamente, una reforma que permita generar mas recursos, con una clara orientación distribuidora de la riqueza, y con la responsabilidad de promover el desarrollo, con la convicción de revertir la hegemonía de la financiarización.

Por lo que resulta imprescindible un esfuerzo para revertir la situación económica y construir mecanismo para enfrentar el deterioro social y político, que debe iniciar con un cambio radical en la política de austeridad, haciendo inversiones útiles de largo, mediano y corto plazo que puedan superar por lo menos 10%. Inversiones en infraestructura que incentiven el empleo, salarios y condiciones de trabajo dignos, con un principio ético respecto al mundo del trabajo. Además se debe optar por un apoyo decidido a las pequeñas y medianas empresas, que en la mayoría de los países de la UE representan mas del 70%, y que son además, quienes contratan la mayor parte de la fuerza de trabajo. Se deben crear condiciones crediticias para un financiamiento que permita un fortalecimiento tecnológico. Un aspecto central que hay que enfrentar es la incorporación al trabajo de los jóvenes bien formados, y de los jóvenes en general, sector donde se deben aplicar políticas dinámicas de inserción. Igualmente se deben impulsar esquemas de protección social estratégicas, no solo para detener la pobreza, sino para revertirla e impulsar condiciones de desarrollo social integral. Que incorpore desde los servicios médicos, promoción y capacitación laboral, hasta educación y atención especial a población menor y de edad avanzada.

Un elemento que no debe ser soslayado de ninguna manera es la inmediata y urgente reorientación del sector financiero cuya principal tarea sea el financiamiento de la economía real. Lo cual debe ser bien orientado mediante una legislación precisa por parte de las autoridades locales, nacionales e internacionales. Al mismo

tiempo exigir a las autoridades nacionales y locales asuman la representatividad de las sociedades, con políticas socialmente responsables. Entre estas acciones los gobiernos deben transparentar la deuda a la que han sido arrastrados, y limpiarla, de tal manera que solo se asuma las deudas que estén alineadas a las necesidades de las sociedades, y despejar las dudas sobre aquellas que solo han beneficiado a un pequeño grupo, especulando contra las deudas soberanas.

Conclusiones

Se vive una época en que las posibilidades de la democracia están siendo sometidas a una fuerte represión por los efectos nocivos de la especulación. Por lo que la democracia ha quedado secuestrada y sus mecanismos han ido constituyéndose en su contrario, al punto que solo se privilegian los intereses exclusivos de un selecto y poderoso grupo. La especulación y la concentración de la riqueza en ese grupo está poniendo al borde del abismo un desarrollo mínimo, como a la juventud formada y preparada, arrastrándola a empeorar sus condiciones de vida y destruyendo su futuro, reduciendo sus perspectivas de desarrollo profesional, social y humana. Obligándolas a abandonar las conquistas de los últimos 50 años en el campo económico, político, social y cultural.

Referencias

- Sojo A. y Uthoff A., (2006), (Compiladores), Desempeño económico y política social en América Latina y el Caribe: Los retos de la equidad, el desarrollo y la ciudadanía. Ed. Cepal, Flacso-México, [Indesol y gtz.](#)
- OIT, (2002), Los convenios fundamentales de la Organización Internacional del Trabajo, 2002. En: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---declaration/documents/publication/wcms_095897.pdf
- OIT, (2011), Organización Internacional del Trabajo. Informe sobre el trabajo en el mundo 2011: los mercados al servicio del empleo, En:

http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/press-and-media-centre/news/WCMS_166396/lang--es/index.htm).

- Klein Naomi, (2007), La doctrina del shock, El auge del capitalismo del desastre. Paidós, España.

Rowntree J., (2011

- Aldridge, H. Y Parekh, A. Tom MacInnes and Peter Kenway, (2011), Monitoring Poverty and Social Exclusion .2011, [John Rowntree Foundation](http://www.jrf.org.uk). en:

<http://www.jrf.org.uk/publications/monitoring-poverty-2011>

Recibido 25/julio/2012

Aprobado 20/agosto/2012